

EL TÓPICO DE LA SEMANA POR PILAR CAMBRA

Seguro que no hay deseo (sincero) más repetido en estos días que el de "paz". Y, dicho sea sin el mínimo afán de aguar la fiesta, tal vez nada más huérfano de tal paz que al ámbito laboral.

Cómo cargarse la paz

Cada vez que me pongo a pensar en ella, en la paz –porque la necesito, porque la añoro; porque quisiera deseársela a alguien, a muchos, a todos– casi empiezo por perderla, ya ves tú qué cosas y qué lamentable paradoja... Porque la primera definición de "paz" que se me viene a la mente es aquella según la cual se trataría, trágicamente, de "la ausencia de guerra"... Así que la paz no tendría entidad propia; no sería más que el cese de los disparos, los gritos bélicos, las amenazas, el afán de dominio sobre otros...

Sin embargo, todos sabemos que la paz, el sentirse en paz, es mucho más que esa aparente tranquilidad del cese de hostilidades –contra uno mismo, contra los demás, contra el mundo entero; o contra la empresa entera, en el tema que nos ocupa–; ese estado, por muy sosegado que sea, se parece demasiado a la fúnebre "paz de los cementerios" en la que uno no "siente" –la mirada aviesa del colega, el cognazo del jefe cargante o el tonillo rencoroso del subordinado– pero tampoco "padece" porque está más anestesiado, más mineralizado, más deshumanizado que una piedra de rodano.

Todos sabemos también que la paz que ambicionamos y deseamos en estos días –bueno: que deberíamos ambicionar y desear siempre; pero ya se sabe lo que es la tradición y el tópico, etcétera– no se limita al "¡haced el favor de dejarme en paz!"... Es decir: prefiero quedarme más solo que la una en mi rincón laboral, ir a la mía, a que trabajar en vuestra compañía sea un constante tocarme las narices.

Como gustarme para recrearme en ella y tratar de ponerla por obra en mi ánimo y en el de los demás, a mí me molan esta definición de "paz" del Diccionario de la Real Academia: "Virtud que pone en el ánimo tranquilidad y sosiego, opuestos a la turbación y las pasiones".

Y ese estado que incluye "sosiego" y "tranquilidad" es el que, con pesar, creo que, en demasiadas ocasiones, escasea en el mundo empresarial, laboral, profesional.

De una parte porque, en esta funesta época en la que el empleo cae vertiginosamente, sería una crueldad intolerable pedirle o desearle paz, sosiego y tranquilidad a quien se halla en el paro... Y, a pesar de todos los pesares que un parado sienta, aún en esa situación de angustia y desazón, creo que la paz es necesaria; porque, sin ella, la fortaleza imprescindible para resistir, buscar ocupación hasta debajo de las piedras, aceptar cualquier labor honrada –por muy lejos que esté de nuestro historial y nuestros merecimientos–, esa firme fortaleza se esfuma cuando se pierde la paz y todo es inquietud y destemplanza.



La sobredosis de egocentrismo es un aguijón de la belicosidad

Pero supongamos que nosotros nos hallamos, felizmente, en el grupo de los ocupados, de los trabajadores, de los que por el momento disponemos de un empleo que estamos manteniendo a base de sangre, sudor y lágrimas... Siendo así, creo yo que debiéramos sentirnos en paz, sosegados y tranquilos, ¿no?

Pues, miren: el problema es que tan difícil es, en ocasiones, conseguir esa paz que estamos deseando en estos días a boca llena como fácil es cargársela, hacerla saltar en mil pedazos... ¿No me creen? Vale: echen un vistazo a su oficina, a su empresa, a su entorno laboral y, sobre todo, examínense con sinceridad radical ustedes mismos y comprobarán que la paz escasea, se hace rara, desaparece en menos que cada un gallo. ¿Por qué? Yo –que, como todo mortal, experimento como se escabulle mi paz cada dos por tres– les ofrezco cuatro modos infalibles para dinamitar la paz propia y ajena en el tra-

bajo: 1) Pensar demasiado en el mañana; y no porque la prudencia de tratar de organizar el mañana sea mala o reprochable sino porque ese exceso de fijación en lo que aún no es nos impide dedicarnos con "alma, corazón y vida", como dice al boletero, a lo que más importa y nos importa, que es el presente, lo que tenemos entre manos, amasar el pan nuestro de cada día; 2) Pensar demasiado en términos de "yo, mi, me conmigo"; la sobredosis de egocentrismo es, inevitablemente, un punzante aguijón de la belicosidad, la agresividad y, finalmente, de las peleas; 3) Darle excesivas vueltas al "¿por qué me habrán dicho esto?" o al "¿por qué no me habrán dicho esto?"; buscar segundas, terceras, cuartas intenciones a las palabras, observaciones, comentarios que recibimos de jefes, colegas y subordinados cría hiel; y la hiel cría resentimiento; y el resentimiento cría malestar; y el malestar cría pésimos humores; y los pésimos humores crían exuberantes peleas; y 4) convertir los equipos de los que todos deberíamos formar parte en pandillas irreconciliables de Capuletos y Montescos.

¿Que si yo les deseo paz? Toda: una paz entera y verdadera... La que ustedes merecen por haber probado sobradamente que son mujeres y hombres de buena voluntad. Escrito, firmado y deseado queda.

EL OJO CRÍTICO**Plácido Fajardo**

Socio de Leaders Trust



Estado de alarma

Sus caras eran un poema. Miles de viajeros indignados exhibían su rabia imprecando contra los controladores aéreos y, por extensión, contra Aena, el Gobierno o el mismo presidente. Muchos prepararon con esmero pequeñas escapadas para huir de esta crisis rutinaria y tozuda que insiste en acompañarnos. Quizás habrían ahorrado el sueldo de meses para invertirlo en un paréntesis reparador. De repente, los planes se derrumbaron como un castillo de naipes. Entre un mar de confusión, un trasiego de gente desconcertada peregrinaba por aeropuertos colapsados formando largas colas frente a mostradores impotentes. Ataques de ira impregnados de frustración, más que comprensibles. Y todo porque un puñado de personas han faltado ese día a su turno de trabajo.

Entre los testimonios, una señora latinoamericana con exquisita educación nos recuerda que nuestro presunto Primer Mundo no queda tan lejos del tercero, a la vista de lo sucedido. Cura de humildad para el españolito medio que vivía en un país rico donde estas cosas no pasaban. Al final, la vulnerabilidad de nuestros servicios públicos depende de factores humanos. Y en ese terreno comenzamos a igualarnos. No importa el origen, la raza o la cultura. Al final se trata de personas. Son ellas las que han de manejar en última instancia sistemas tan complejos como los que hacen posible el vuelo de los aviones o los que regulan su tráfico, creados para hacernos la vida más fácil, cómoda y avanzada.

La mayoría coincide en lo injustificado de las reivindicaciones que laten en el fondo del asunto. No perder el tiempo en ello, los periódicos han ilustrado ampliamente y cada uno tendrá su opinión. Pero el menor atisbo de razón queda rotundamente desacreditado en el fondo por tan impresentable manera en la forma. La dignidad y el código ético inherente a todo profesional resulta especialmente exigible a quienes desempeñan servicios públicos tan esenciales para la comunidad. Actuar por sorpresa contra los ciudadanos, por muy contrariados que les dejara el ya famoso decreto regulador del viernes de autos, es de una vileza incalificable.

La chapuza o el profesionalismo, el capricho o el rigor, la frivolidad o la seriedad en el desempeño de sus funciones a la sociedad, convierten a un país en orgulloso o avergonzado de sus servidores públicos, y con ello de su imagen y autoestima. Algo de lo que, francamente, no vamos sobrados. Será que "a perro flaco todo son pulgas". El remedio temporal, la contundente militarización y el estado de alarma, –figura Constitucional inédita–, resuelven de momento el problema pero dejan el terreno embarrado para la negociación imprescindible. Por ahora, unos servidores públicos hacen cumplir a otros con su obligación, un plato nada agradable, como tantos otros, para nuestros sufridos militares. Pero para el futuro se abre una incógnita de consecuencias imprevisibles.

Este lamentable episodio merece plantear el dilema público-privado en la gestión aeroportuaria y de la navegación aérea. Sin fundamentalismos ideológicos trasnochados, es evidente que someterse a una cuenta de resultados pone las pilas al más pintado y orienta hacia la eficacia y productividad. Y si no, que se lo pregunten a tantos esforzados directivos de empresas privadas, sometidos al estado de alarma que supone incumplir compromisos con clientes, accionistas e inversores. Y además, no se juegan el puesto cada cuatro años, como otros, sino cada día.

pilarcambraserra@gmail.com

www.expansion.com/blogs/cambra

www.expansionyempleo.com/pilarcambra

Expansión & EMPLEODepósito Legal M-15572-1986
ISSN 1576-3323

GRUPO UNIDAD EDITORIAL

PRESIDENTA
CARMEN IGLESIAS**CONSEJERO DELEGADO**
ANTONIO FERNÁNDEZ-GALIANODirector general de publicidad: Alejandro de Vicente
Directores generales: Luis Enríquez (Prensa);
Carlos Beldarrain (Expansión); Jaime Gutiérrez-Colomer (Audiovisual)

Edita: Unidad Editorial, Información Económica S.L.U.

Director gerente: José Jesús López
Director Área Clasificados: Juan Vallejo
Directora de Marketing: Marta Romani**DIRECTOR GENERAL EDITORIAL**
PEDRO J. RAMÍREZ**DIRECTORA**
ANA I. PEREDA**DIRECTOR DE REDACCIÓN:** Iñaki Garay**DIRECTOR ADJUNTO:** Manuel del Pozo (Expansión.com)**SUBDIRECTOR:** Martí Saballs**COORDINACIÓN DE EXPANSIÓN Y EMPLEO:** Tino Fernández**Jefe de Sección:** Quique Rodríguez**Expansión & Empleo:** Montserrat Mateos / Beatriz Elías/
Ángela Méndez / Tamara Vázquez /
expansionyempleo@unidadeditorial.es
Tfno.: 91 443 61 61

MADRID. 28033. Avenida de San Luis, 25-27, 1.ª planta. Tel. 91 443 50 00. Expansión.com 902 99 61 11. BARCELONA. 08017. Avda. Diagonal, 640. Edif. 3-4.ª planta. Tel. 93 227 67 00. Telefax 93 227 67 61. BILBAO. 48013. Camino Capuchinos de Basurto, 2. Tel. 94 473 91 50. Telefax 94 473 91 64. VALENCIA. 46004. Plaza de América, 2, 1.ª planta. Tel. 96 337 93 20. Fax 96 351 81 01. SEVILLA. 41011. República Argentina, 25, 9.ª planta. Tel. 95 499 14 40. Fax 95 427 25 01. VIGO. 36202. López de Neira, 3, 3.ª. Oficina 303. Tel. 986 22 79 33. Telefax 986 43 81 99.

PUBLICIDAD: DIRECTOR: José M.ª Montejó. Tel.: 91 443 55 70. EMPLEO: Beatriz González. Tel.: 91 443 55 71.
JEFA DE PRODUCTO - ÁREA FORMACIÓN, PUBLICIDAD RR.HH. Y ESPECIALES: Mónica Fernández. Tel.: 91 443 55 75.
FORMACIÓN: Ana Casallilla y Virginia Rodríguez. Tel.: 91 443 55 73. **COORDINACIÓN:** Daniel Ortiz. Tel.: 91 443 52 80. Fax 91 443 56 47.
EXPANSIÓN&EMPLEO.COM. JEFE DE PUBLICIDAD: Cristina Gornati. Tel.: 91 443 55 76.
BARCELONA: Cándido Blasco. Tel. 93 496 24 42. Fax 93 227 67 62. **BILBAO:** Juan Luis González Anduiza. Tel. 94 473 91 02.
Fax 94 473 91 56. **VALENCIA:** José Vicente Sánchez Beato. Tel. 96 351 77 76. Fax 96 351 81 01.
ANDALUCÍA: Rafael Azancot. Tel. 95 499 06 29. Fax 95 427 25 01. **A CORUÑA:** Adriana González. Tel. 981 21 80 20. Fax 981 22 84 59.
VIGO: Manuel Carrera. Tel. 986 22 91 28. Fax 986 43 81 99. **ZARAGOZA:** Álvaro Cardemil. Tel. 976 40 50 53.**COMERCIAL: SUSCRIPCIONES** Avenida de San Luis, 25-27, 1.ª planta. 28033 Madrid. Tel. 902 99 61 00. Fax 901 022 220.
TELÉFONO PARA EJEMPLARES ATRASADOS 902 99 99 46 **DISTRIBUYE** Logintegral 2000, S.A.U. Tel. 91 586 43 48
RESÚMENES DE PRENSA. Empresas autorizadas por EXPANSIÓN (artículo 32.1, Ley 23/2006): Acceso, TNS Sofres, My News, Vocento Media Trader y Factiva.**IMPRIEME: RECOPIR IMPRESIÓN, S.L.** Tel. 91 692 73 20. Fax 91 692 13 74

DIFUSIÓN CONTROLADA POR